

Discurso del Prof. Ramón Llamas

Como es lógico, me siento abrumado por tantas cosas buenas que he oído sobre mi persona y que están más inspiradas en vuestro afecto que en la realidad. Me han pedido que diga unas palabras y yo siempre me acuerdo de aquello de Gracián, que “lo bueno, si breve, dos veces bueno”. Fundamentalmente quiero mostrar mi agradecimiento a todos los que han contribuido a que yo haya llegado a este momento.

La lista sería casi interminable, y por eso voy a sintetizar mucho. Por supuesto, mi agradecimiento en primer lugar es a mi familia, a mis padres y mis hermanos que en la mayor parte hoy no pueden acompañarnos. Pero luego me vais a permitir que abra mi corazón y que diga que gran parte de lo bueno que habéis visto en mí se debe a la influencia de dos personas a las que también yo quiero rendir tributo ahora: Don José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, y Álvaro del Portillo, su primer sucesor. Con los dos tuve la suerte de tener trato desde el año 1949 y ese trato en ocasiones ha sido bastante frecuente hasta sus respectivos fallecimientos. Por ejemplo José María Escrivá dijo a sus seguidores que quería dejarles en herencia dos cosas: su amor a la libertad y el buen humor. Pienso que por lo menos el amor a la libertad ha sido una de las principales características del Observatorio y aquí quiero también agradecer a la Fundación Botín la enorme libertad con que desde el principio nos dio a mí y a Alberto Garrido para enfocar nuestras investigaciones. Creo que Alberto y yo hemos intentado seguir la misma actitud con todos nuestros colaboradores en el Observatorio. En cuanto al buen humor, considero que hemos vivido unos años de grata cooperación entre todos los investigadores del Observatorio.

Quizás algunos de los aquí presentes no sepáis que los inicios de los contactos con la Fundación Botín se debe a Emilio Botín O’Shea. Lo ocurrido fue relativamente simple. Emilio había hablado con algunos miembros de la Fundación Rockefeller en Nueva York diciendo que quería ampliar algunos campos de la Fundación Botín y pidió consejo sobre áreas en que podría ser

interesante. Al parecer, los Rockefeller dijeron que un área interesante sería la de los problemas hídricos españoles. Esto fue en 1998. Por aquella época yo ya me había ocupado bastante de estos temas en la Real Academia de Ciencias y en otros sitios, por lo que Emilio conectó conmigo y desde entonces siempre ha sido un entusiasta de nuestras actividades. Una vez más, gracias Emilio.

En plan de hacer estas palabras breves como dije antes se me ha ocurrido parafrasear el mensaje que el Papa Francisco nos envió a los que nos reunimos en Madrid para celebrar la beatificación de Álvaro del Portillo. El Papa glosó una breve oración que había hecho Álvaro poco antes de fallecer al cumplir 80 años. Esta oración decía: “Gracias, perdón, ayúdame más”. Aplicado a nuestro caso, yo diría: GRACIAS por toda la gente formidable con la que he tenido la suerte de trabajar todos estos años; PERDÓN, porque más de una vez pudo haber herido a alguno con mi tendencia a la ironía en los debates con los que no piensan como yo, ello se debe a que me olvido de la frecuente recomendación de mi gran amigo Emilio Custodio que muchas veces me recuerda que con una cuchara de miel se cazan más moscas que con un barril de vinagre. Y por último AYÚDAME MÁS, lo refiero a mi deseo de que el Observatorio del Agua de la Fundación Botín pueda pronto, no ya igualar, sino mejorar lo que se ha hecho en los lustros anteriores y ha quedado un tanto amortecido en los últimos años debido fundamentalmente a la crisis económica mundial y española. Estoy seguro de que el equipo actual bajo la dirección de Javier García Cañete y Alberto Garrido, podrá superar con mucho lo que hemos hecho en los años anteriores a la crisis.

Por último permitidme unas reflexiones muy personales. Como muchos de vosotros sabéis en el último mes he estado dos largas semanas hospitalizado y pasándolo bastante mal, pero en esas noches terribles he tenido ocasión de pensar bastante y también durante los días hablando con familia, colaboradores y amigos he llegado entre otras reflexiones a la siguiente: en nuestro país prácticamente todos seguimos de forma más o menos consciente aquel dicho que se atribuye a Unamuno que dice “QUE INVENTEN ELLOS” y marca el neto predominio que hay en nuestra sociedad del arte en general, sobre el desarrollo de la ciencia. En mi opinión ese desequilibrio no es bueno. Con nuestra actuación,

en el Observatorio del Agua hemos intentado un mayor equilibrio entre la estética y la ciencia. Desgraciadamente, la crisis económica ha congelado, espero que por no mucho tiempo, nuestro esfuerzo. Hago votos porque esta situación termine cuanto antes.

MUCHAS GRACIAS

Manuel Ramón Llamas Madurga